

Elecciones presidenciales en El Salvador, 1989

SARA GORDON

CASI DIEZ años después del agravamiento de la crisis política salvadoreña y del consiguiente estallido del conflicto armado, la realización de las elecciones presidenciales de 1989, señala en qué medida ha cristalizado el proceso de recomposición de fuerzas y de reconstitución de los canales de participación y negociación del Estado salvadoreño, impulsado a principios de los años ochenta para enfrentar el proyecto propuesto por la izquierda y a la vez contrarrestar la erosión del Estado.

En la medida en que las elecciones presidenciales de 1989 forman parte de un proyecto político que ha podido avanzar, han venido a significar un logro de los intentos por implantar mecanismos de acuerdo político, reglas de participación, y normas de relevo del gobierno; problemas que han sido clave en la génesis y profundización de la crisis salvadoreña.¹ Ello, a pesar de que la marginación del FMLN y la persistencia del conflicto armado expresa lo limitado del alcance de esos mecanismos y la precariedad de su consolidación.

El problema central a dirimirse en las elecciones de 1989 —al igual que en todos los comicios efectuados en respuesta a la crisis—, era la fuerza electoral y la consiguiente capacidad para obtener mayoría en las instancias gubernamentales de las posiciones ubicadas en el centro del espectro político. Centro concebido como posición intermedia entre la izquierda armada y la derecha recalcitrante, en general ligada a mandos militares. Este fue un punto esencial del proyecto auspiciado por el gobierno estadounidense para enfrentar la crisis, sobre todo porque el predominio de las posiciones radicalmente conservadoras, junto con el hecho de haber excluido a diversos sectores sociales de la participación política fue un factor que contribuyó a polarizar la esfera de lo político.

Las fuerzas más importantes que habían participado desde el principio en los intentos de responder política y militarmente a la alternativa planteada por el FMLN-FDR, serían las mismas que participarían en las

¹ El proceso electoral y los acuerdos entre fuerzas políticas fueron sólo una parte de las medidas adoptadas para enfrentar a la oposición armada. Se complementaron con medidas de reforma agraria, nacionalización bancaria y comercio exterior. Cf. Sara Gordon "Las vías de reconstitución del régimen salvadoreño", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, núm. 110.

presidenciales de 1989. En el curso del proceso electoral puesto en marcha con la convocatoria a elecciones para integrar una Asamblea Constituyente en 1982,² venían tomando parte el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que fuera el partido oficial del régimen presidido por el ejército hasta fines de los años setenta; la Democracia Cristiana, excluida y debilitada durante el proceso de profundización de la crisis en esos años, y que postulaba una política de reformas; la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), fundada en 1980-1981, en pleno proceso de polarización, por miembros y representantes de la burguesía multisectorial —la llamada oligarquía— y del ejército, quienes en su mayoría defendían posiciones radicalmente conservadoras, opuestas a las reformas. Las organizaciones pequeñas, algunas de ellas producto de escisiones, cuya gama iba del centro a la extrema derecha, no tuvieron la misma permanencia a lo largo del período; su importancia residió más en su capacidad para establecer alianzas en situaciones clave, que en su habilidad para atraer votos. En los comicios efectuados en el curso de los años ochenta, los resultados de las elecciones fueron como sigue:

CUADRO 1

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1982, 1984, 1985, 1988

	1982 =	%	1984 +	%	1985 *	%	1988 *	%
ARENA	402 304	(29.5)	376 917	(29.8)	286 665	(29.7)	447 696	(48.1)
PDC	546 218	(40.1)	549 727	(43.4)	505 338	(52.4)	326 716	(35.1)
PCN	261 153	(19.2)	244 556	(19.3)	80 730	(8.4)	78 756	(8.5)
Otros partidos	152 664	(11.2)	95 076	(7.5)	92 498	(9.5)	77 581	(8.3)
Total votos válidos	1 362 339		1 266 276		965 231		930 749	

= Elecciones a Asamblea Constituyente. Aun cuando ha sido demostrado que los resultados de estas elecciones fueron alterados para aparentar mayor afluencia de votantes, dado que el aumento respetó los porcentajes obtenidos por cada partido, las cifras registradas indican la fuerza electoral de los competidores.

* Elecciones presidenciales, primera vuelta. En la segunda vuelta, la votación se polarizó: el PDC obtuvo 752 625 votos y ARENA 651 741.

* Elecciones legislativas.

FUENTE: Elecciones de 1982, CUDE. "Las elecciones de 1982. Realidades detrás de las apariencias", en ECA, *op. cit.*, vol. xxxvii, núm. 403-404, mayo-junio de 1982; elecciones de 1984, Consejo Central de Elecciones, cómputos oficiales, en ECA, *op. cit.*, vol. xxxix, núm. 426-427, abril-mayo de 1984, pp. 365-366; elecciones de 1985 y 1988 Montes, Segundo, "Las elecciones del 20 de marzo de 1988", cuadros 1 y 2, pp. 182-183, elaborados a partir de datos del Congreso Central de Elecciones, en ECA, *op. cit.*, vol. xliii, núm. 473-474, marzo-abril de 1988.

² En 1984 se llevaron a cabo elecciones presidenciales, y en 1985 y 1988 se efectuaron comicios legislativos. Cf. ECA, UCA, San Salvador, vol. xxxix, núm. 426-427, abril-mayo de 1984, vol. xliii, núm. 473-474, marzo-abril de 1988.

Una característica del proceso electoral de los años ochenta es el hecho de que no se han conformado tendencias definidas en la votación obtenida por los dos partidos mayoritarios, aunque a grandes rasgos se puede señalar el reciente fortalecimiento electoral de ARENA y el debilitamiento de la Democracia Cristiana. Hasta 1985, la primera obtuvo un número de votos que permaneció estable alrededor del 30%, en tanto que la segunda logró aumentar los votos a su favor de manera regular, de 40 a 52%. El punto de inflexión se dio en las elecciones de 1988. La derrota de ARENA frente a la DC en 1985, junto con la presión estadounidense, llevaron a ese partido a replantear su conducción y su dirigencia, en la que la ultraderecha tenía una hegemonía hasta entonces no cuestionada. Como resultado, Roberto D'Aubuisson, cabeza de la corriente radical derecha, fue desplazado de la presidencia de ARENA y su lugar fue ocupado por Alfredo Cristiani, empresario miembro de una línea más moderada de esa organización.³ En las siguientes elecciones legislativas, las de 1988, ARENA cosecharía los frutos de su imagen moderada y de la dificultad de gobierno de la DC.

Otro aspecto relevante del proceso electoral es la severa pérdida de votos por parte del PCN, sobre todo después de las elecciones presidenciales de 1984, en parte por la escisión de un sector de derecha más cercano a ARENA, que formó el Partido Institucional Salvadoreño (PAISA). Con ello, se redujeron las posibilidades de aquella organización de jugar un papel clave en la definición de la mayoría en la Asamblea Legislativa.

Los datos no permiten afirmar todavía que la tendencia al fortalecimiento de ARENA persistirá. De proseguir esa tendencia, que implicaría el progresivo desgaste de la DC y la persistencia de la fragmentación partidaria, el régimen salvadoreño auspiciado para contrarrestar la crisis, se inclinaría a repetir el patrón de régimen con un partido muy fuerte y con formaciones políticas muy débiles, sin posibilidad de disputar de manera efectiva el poder que caracterizara al régimen presidido por el ejército hasta fines de los años setenta.

Por otra parte, la disminución progresiva del total de votos emitidos a lo largo de la década, indica que un reto que deberían enfrentar todas las agrupaciones en los comicios de 1989, en tanto participantes de un régimen en recomposición, sería contrarrestar el abstencionismo electoral, ya que el número de votos descendió, a pesar de que el número de votantes potenciales aumentó. Aunque dada la situación de guerra no se cuenta con datos precisos, en marzo de 1988 se calculaba que la población en edad de votar oscilaba entre 2 y 2.5 millones de personas. Sin embargo, en esas elecciones sólo emitieron su voto poco más de un millón.⁴ La conducta abstencionista debía ser combatida no sólo porque en el régimen democrático el voto es una manera esencial de participación polí-

³ Otra consecuencia de los resultados electorales de 1985 para ARENA, fue la escisión que encabezó Hugo Barrera, quien formó el partido Patria Libre, después llamado Liberación.

⁴ C. A., "Movimientos preelectorales", en FCA, *op. cit.*, núm. 480, p. 931.

tica, sino también porque podía ser interpretada como apoyo tácito al FMLN, el cual se oponía a unas elecciones que lo excluían.

El hecho de que en las elecciones presidenciales de 1989 plantearan participar por primera vez fuerzas opositoras que hasta hacía poco apoyaban la vía armada y negaban validez al camino electoral excluyente que se seguía para resolver la crisis política, señala claramente la confluencia del avance del proceso político interno con los esfuerzos regionales de paz, ya que si bien esas elecciones fueron secuencia de acuerdos entre fuerzas políticas y de un diseño político-militar, la participación de la izquierda agrupada en el FDR —el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC)— fue favorecida por las negociaciones en el marco de Esquipulas II.

Las presidenciales de 1989 en El Salvador se realizarían en el marco del creciente control del proceso de pacificación regional por parte de los países centroamericanos, lo cual permitiría mayor eficacia en la aplicación de las concepciones políticas estadounidenses hacia el área.⁵ La firma de los mandatarios de los cinco países del área, del procedimiento para establecer la paz firme y duradera, en agosto de 1987, había puesto en primer plano el cumplimiento de las reglas democráticas y les había otorgado un papel preponderante en las posibilidades de pacificación.⁶ Ello significó considerar a un determinado tipo de régimen político —el democrático— como parte de los requisitos de seguridad militar en la zona y privilegiar los mecanismos electorales. Este hecho, junto con la presión armada de los grupos contrarrevolucionarios y del bloqueo económico del gobierno de Estados Unidos, habían conducido al gobierno sandinista a negociar con los jefes *contras* y a adoptar medidas que permitieran a los grupos opositores condiciones de participación política. Como resultado de las negociaciones de Sapoá efectuadas en 1988, entre el gobierno sandinista y representantes de los grupos contrarrevolucionarios, los enfrentamientos armados en Nicaragua disminuyeron de manera considerable.

⁵ Como se recordará, hasta mediados de 1986 las gestiones de paz estuvieron bajo el control del grupo de Contadora, pero el fracaso del tercer intento por hacer aprobar el Acta de Contadora en junio de ese año, trajo consigo la virtual parálisis del grupo. En febrero de 1987, el presidente costarricense Óscar Arias propuso un plan de paz para la región, que serviría de base para las negociaciones en el marco de Esquipulas. Inforpress Centroamericana, *Centroamérica 1988*, Guatemala, 1988, pp. 27-33.

⁶ Los acuerdos de Esquipulas II recomendaban a los países del área en los que hubiera divisiones profundas de la sociedad, establecer mecanismos de diálogo con los grupos desarmados; amnistiar a los grupos alzados en armas; formar una Comisión Nacional de Reconciliación; impulsar un proceso democratizador, pluralista y participativo que implicara respeto a los derechos humanos, a las libertades ciudadanas (expresión, organización, movilidad) y al pluralismo político; celebrar elecciones libres; cesar la ayuda a fuerzas irregulares y evitar el uso del territorio para agredir a otros estados y negociaciones en materia de seguridad. *Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica*, FLACSO, Costa Rica, 1987.

En El Salvador, una muestra de que los procesos electorales eran considerados irreversibles en el área, fue el regreso a este país de los cuadros del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en noviembre de 1987; las solicitudes de legalización y ratificación de su legalidad que presentaron las agrupaciones integrantes de este frente —la primera por el MPSC y la segunda por el MNR y la UDN—, así como la petición de registro de un nuevo partido, el Social Demócrata, fundado en 1986 por profesionales y disidentes de la centrista Acción Democrática.⁷

La correlación de fuerzas interna, la situación regional, y la influencia de la política estadounidense en la zona, delinearon el contexto en el que competirían las fuerzas políticas en la contienda electoral de 1989, y conformaron un marco sumamente complejo, que incidiría en la estrategia que adoptarían los partidos.

Los escasos logros de la Democracia Cristiana después de casi cinco años de gobierno; la distancia entre un discurso centrado en la defensa de intereses populares y una política económica que los postergaba; su incapacidad para llevar la política de reformas prometida hasta sus últimas consecuencias; la crítica situación de la economía, a pesar de las severas medidas decretadas; las denuncias de corrupción e ineficiencia de su administración; las recurrentes constataciones de su escasa fuerza política frente a las decisiones del ejército, o ante las presiones de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), por no mencionar sino a actores locales, así como los resultados de los comicios de marzo de 1988, se hacían patentes en la disminución de la base social de apoyo de esa organización. Esta condición de debilidad se vería agudizada por la pugna interna que se desencadenó desde principios de 1987 en torno a la postulación del candidato demócrata cristiano a la presidencia y agravada a raíz del descalabro que significaron las elecciones de 1988. Tras la pugna de poder también se manifestaban dos líneas políticas: una más identificada con la Democracia Cristiana tradicional, dirigida por Julio Adolfo Rey Prendes, y otra que ponía más énfasis en medidas de modernización y que contaba con apoyo de algunos empresarios y del embajador estadounidense, encabezada por Fidel Chávez Mena.⁸ El anuncio de la grave enfermedad que padecía el presidente Duarte, a mediados de 1988, agravó el conflicto y le dio un cariz de crisis de liderazgo. Después de asambleas y contraasambleas en las que ambos dirigentes fueron nombrados candidatos de su partido, Duarte sugirió una tercera candidatura de conciliación, la de Abraham Rodríguez, que Rey Prendes se negó a aceptar, desafiando la autoridad moral del presidente. Como consecuencia, se designó a Chávez Mena candidato oficial de la Democracia Cristiana a la presidencia, y Rey Prendes se alejó del partido y fundó su propia organización, el Movimiento Auténtico Demócrata Cristiano (MADC).⁹ Este

⁷ C. A., *op. cit.*, p. 931.

⁸ *Ibid.*, p. 935.

⁹ *Ibid.*

retiro tuvo graves repercusiones para la DC, ya que cuatro de los diputados que esta organización tenía en la Asamblea Legislativa, pertenecían a la corriente de Rey Prendes. Así, la pugna interna se tradujo en pérdida de representación en las instancias legislativas. Esos votos permitirían que ARENA contara con la mayoría necesaria para aprobar la reforma al código electoral, a pesar del veto del presidente Duarte.

La Democracia Cristiana trató de atraer a sectores independientes, nombrando a Francisco Barrientos representante de esos sectores, como candidato a la vicepresidencia, y reforzó sus lazos con Acción Democrática.

Por otra parte, los planteamientos de la plataforma electoral demócrata cristiana parecían insuficientes para contrarrestar su situación de debilidad. Además de los objetivos de crecimiento económico, de modernizar y diversificar la estructura productiva del país, la DC mostraba interés por enfrentar problemas de carácter social como la inequitativa distribución del ingreso y la extrema pobreza. Asimismo, enfatizaba la solidaridad y la concertación como bases para alcanzar el progreso y reivindicaba la necesidad de profundizar la participación organizada de los sectores sociales más desfavorecidos.¹⁰ A diferencia de lo que postulara en otras ocasiones, en su programa electoral de 1989, el PDC proponía reducir el papel del Estado en la economía, limitándolo a corregir fallas del mercado, y planteaba revertir gradualmente la nacionalización de la banca y del comercio exterior, decretadas en 1980. Además, se hacía eco de las acusaciones de corrupción y prometía combatirla. Respecto de la guerra, planteaba el diálogo entre todos los sectores y con la insurgencia, pero no presentaba mecanismos específicos para negociar, ni contemplaba conversaciones de representantes gubernamentales y de las fuerzas armadas con el FMLN.¹¹

Por su parte, la Alianza Republicana Nacionalista concurriría a las presidenciales en posición de fuerza, en virtud de su reciente triunfo de 1988 y de la extrema debilidad de su principal adversario. Los dividendos electorales que le había proporcionado el cuidado de la imagen, se tratarían de conservar nombrando a Cristiani candidato presidencial, pero el candidato a la vicepresidencia fue Francisco Merino, cercano a la fracción más dura.¹²

Además del cambio de dirigencia y de postular a un candidato con imagen de moderado, ARENA formuló un programa de gobierno que vino a significar una modificación importante respecto de la mera oposición a las reformas practicada por esa organización. En su propuesta programática, ARENA planteaba reducir la intervención del Estado en la economía y liberar a ésta de regulaciones excesivas; fortalecer el comercio

¹⁰ Partido Demócrata Cristiano (PDC), "Plataforma electoral", en ECA, *op. cit.*, pp. 1125-1130.

¹¹ *Ibid.*

¹² C. A., *op. cit.*, p. 934.

exterior; combatir la pobreza impulsando las actividades económicas y generando empleos, y disminuir la inflación por medio de la racionalización del gasto público. Prometía un gobierno moral y honesto con balance de poderes; descentralizar la administración pública y fortalecer la autonomía municipal. Aunque aludía vagamente al respeto de los derechos humanos, no proponía medidas específicas para garantizarlo.¹³ Respecto de la paz, proponía, además del impulso a las actividades económicas, crear una Comisión Especial de Paz, integrada por partidos legalmente inscritos, la cual debería incorporar y discutir por los menos cuatro puntos: el interno, el externo, el económico y el de seguridad nacional. Sin embargo, al igual que la Democracia Cristiana, se abstenía de proponer mecanismos precisos para negociar.¹⁴

A una gran distancia de las dos fuerzas mayoritarias, el PCN también competiría por la presidencia, cargo para el cual postuló la candidatura de Rafael Morán Castañeda, miembro de la corriente conservadora de ese partido¹⁵ y la de Alejandro Dagoberto Marroquín, a la vicepresidencia. En su programa de gobierno, el PCN rescataba las raíces socialdemócratas que planteara en los años sesenta, con el posible objeto de diferenciarse de ARENA, organización que no apelaba explícitamente a ningún *corpus* ideológico estructurado, pero sí insistía en la necesidad de reducir la acción reguladora del Estado, y de la Democracia Cristiana, la cual combinaba el solidarismo con un programa cercano a postulados neoliberales.

Rey Prendes, por su parte, auspició la fusión del organismo que presidía, el Movimiento Auténtico Demócrata Cristiano, con un desprendimiento del PCN, el Movimiento Estable Republicano (MERECE) y así organizó el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC), del cual fue candidato a la presidencia.¹⁶

Dado que las pequeñas organizaciones de derecha, cercanas ideológicamente a ARENA, no estaban en condiciones de competir aisladas unas de otras, en julio de 1988 formaron una coalición, la Unión Popular, en la que se agruparon los partidos Liberación, PAISA y PPS (Popular Salvadoreño),¹⁷ y postularon la candidatura del dirigente de Liberación, Hugo Barrera, a la presidencia.¹⁸

¹³ Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), "Plataforma política", en *ECA, op. cit.*, núm. 481-482, noviembre-diciembre de 1988, pp. 1121-1124.

¹⁴ ARENA, "Propuesta de paz y libertad", en *ECA, op. cit.*, núms. 481-482, pp. 1124-1125.

¹⁵ Morán Castañeda había sido fundador de la derechista PAISA, pero después regresó al PCN. *Cf.*, C. A., *op. cit.*, p. 937.

¹⁶ C. A., *op. cit.*, p. 935.

¹⁷ Inicialmente llamado Patria Libre, el Partido Liberación fue producto de un desprendimiento de ARENA, que encabezó el dirigente Hugo Barrera después de las elecciones de 1984. El PPS fue fundado a principios de los años setenta por el coronel Medrano, y por grandes terratenientes opuestos a todo tipo de reformas.

¹⁸ En las elecciones de 1988, Liberación obtuvo 3.8% del total de votos válidos; PAISA sólo 2.1%, y el PPS ni siquiera había competido. *Cf.* C. A., *op. cit.*, p. 935.

Sin duda la participación que más expectativas generó en el ámbito político fue la de Convergencia Democrática, organismo formado por dos antiguos integrantes del FDR: el MNR y el MPSC, y por el PSD. El candidato a la presidencia fue Guillermo Ungo, dirigente del MNR y candidato a vicepresidente en los años setenta, en tanto que Rubén Zamora, dirigente del MPSC, fue postulado a la vicepresidencia.¹⁹

En su programa electoral, Convergencia señalaba cuatro problemas: la guerra, la pérdida de la soberanía nacional, la falta de democracia real y la pobreza extrema de la mayoría de la población. Para resolver el problema fundamental, la guerra, presentaba una propuesta de solución negociada que consideraba tres fases: el cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II; la negociación global, en la que deberían participar la fuerza armada, los partidos políticos, así como las principales fuerzas sociales del país y, por último, la consulta popular de los acuerdos alcanzados.

En el ámbito económico, la propuesta de Convergencia se distinguía del resto de los programas en que estaba regida por el objetivo de redistribuir el ingreso, y que explícitamente planteaba organizar la economía en torno de los intereses populares. De ahí que propusiera preservar el papel del Estado como rector de la economía, mantener y reorientar la banca nacionalizada y profundizar la reforma agraria.²⁰

La participación de Convergencia en la contienda electoral colocaba al FMLN en una situación delicada. Ya la formación de Convergencia había implicado la desaparición virtual del FDR, en el que además del MNR y el MPSC participaba la UDN. Ello implicaba que los aliados civiles del FMLN seguirían un rumbo propio, distinto del de su aliado militar, que significaba el reconocimiento implícito de la legitimidad del régimen, a pesar de las continuas denuncias que se formulaban de manera explícita sobre la inexistencia de condiciones para ejercer una democracia verdadera. Si por un lado la incorporación de los integrantes del FDR a la lucha política legal permitía difundir de manera abierta notas disonantes en el concierto monocorde de los partidos respecto de la negociación, por el otro acentuaba el aislamiento del FMLN, única organización no incorporada.

Por otra parte, las repercusiones del atenuamiento de la guerra fría, del reconocimiento por parte de la URSS de la necesidad de reformas democráticas, y del avance de Esquipulas II, amenazaban con aislar al FMLN en el plano regional y mundial. El afianzamiento del régimen salvadoreño y los cambios ideológicos que se extendían por el mundo ya habían llevado al FMLN a fijar como meta de su lucha revolucionaria objetivos de carácter democrático, en un documento que dio a conocer en

¹⁹ *Excelsior*, México, 17 de marzo de 1989, pp. 2 y 14-A.

²⁰ Convergencia Democrática, "Plataforma Programática", en FCA, *op. cit.*, núm. 481-482, pp. 1130-1134.

noviembre de 1988. Con ello, intentaría ubicarse dentro de los parámetros de seguridad regional fijados por Esquipulas II y alejarse de los equívocos márgenes de amenaza para la paz en la zona.

El triunfo de ARENA en las elecciones legislativas de ese año, fue interpretado por el FMLN como un fracaso de la estrategia de afianzamiento de un centro político que diseñara y favoreciera el gobierno estadounidense para El Salvador y que se expresara con apoyo a la Democracia Cristiana y en el veto que formuló para evitar que el ultraderechista D'Aubuisson llegara a la presidencia. Esta percepción y el cambio de presidente en Estados Unidos, a realizarse en enero de 1989, enmarcados en el avance de la negociación regional auspiciada por Esquipulas, fueron vistos por el FMLN como una coyuntura favorable para incidir en la política estadounidense hacia El Salvador, lograr que Estados Unidos se comprometiera en una política de negociación y disminuyera o cesara la ayuda militar al ejército salvadoreño.²¹

Así, a menos de dos meses de que se realizaran los comicios presidenciales, cuando la campaña electoral se hallaba avanzada y los partidos mayoritarios salían apenas de un enfrentamiento por la reforma al código electoral, el FMLN presentó al gobierno salvadoreño una audaz y riesgosa propuesta, precedida de una intensa actividad militar destinada a mostrar su fuerza. En su propuesta, el FMLN se comprometía a reconocer la legitimidad de las próximas elecciones presidenciales, es decir, a no obstaculizar su realización y a aceptar sus resultados, a cambio de que fueran postergadas de marzo a septiembre; se integrara a miembros de la Convergencia al Consejo Central de Elecciones, se formara un Consejo fiscalizador de las elecciones, se otorgara derecho de voto a los salvadoreños residentes en el exterior, y Estados Unidos se mantuviera al margen del proceso. En el lapso solicitado, se elaboraría un nuevo padrón electoral y se llevaría a cabo una campaña electoral que no sería hostilizada. Asimismo, solicitaba la integración de comisiones para discutir el cese de hostilidades, concertar aspectos jurídico-políticos y acordar lo referente a los mecanismos de verificación internacional. El FMLN no participaría en las elecciones, pero apoyaría a los candidatos de Convergencia Democrática. También ofreció una tregua dos días antes y dos días después de las elecciones, plazo que se podría modificar.²²

Aunque a instancias de la presión estadounidense, el gobierno salvadoreño formó una comisión de diálogo que se reunió con representantes del FMLN en México, utilizó recursos dilatorios y formuló una propuesta inaceptable para su adversario: que decretara un cese unilateral del fuego.²³ Por su parte, el ministro de la Defensa, general Vides Casanova,

²¹ Marta Harnecker, "Entrevista a Joaquín Villalobos", 25 de febrero de 1989, reproducida en ECA, *op. cit.*, núm. 485, marzo de 1989.

²² *Ibid.*, y "Propuesta del FMLN en vísperas de las elecciones de 1989", reproducida en ECA, *op. cit.*, núm. 483-484, pp. 133 ss.

²³ *Excelsior*, México, 11 de marzo de 1989.

había dejado entrever la amenaza de golpe de Estado, en caso de que la propuesta se aceptara. Argumentaba, al igual que lo hicieran inicialmente la mayoría de los partidos, el carácter anticonstitucional de la postergación.²⁴

La propuesta del FMLN vino a poner en evidencia con nitidez el problema de la doble dirección simultánea que caracteriza al ejercicio de la política en el actual régimen salvadoreño, y que se agudiza en períodos electorales. Por un lado, los ires y venires, los acuerdos y maniobras, los pactos y conflictos de los partidos que concurren a la recomposición del régimen y que participan en la institucionalidad que ellos mismos han ayudado a configurar. En este campo se considera que la mejoría de la situación económica es, junto con el tiempo, la presión regional y la contención armada, el modo adecuado de enfrentar al adversario y, a mediano plazo, derrotarlo. Mientras tanto, se entablan polémicas, se discuten leyes, se recaban opiniones respecto de problemas que competen al ámbito social, a la marcha de la economía, o a la organización política del país, con fuerzas que se consideran insertas en el marco constitucional. Esta concepción explica que ninguna de las plataformas electorales, con excepción de la formulada por Convergencia, contenga mecanismos de negociación precisos.

Por otra parte, se desarrolla la acción de aquellas fuerzas y grupos interesados en lograr la paz a corto plazo, y en obtenerla por medio de la negociación y el acuerdo político con el FMLN. Para estas fuerzas, el punto de partida para avanzar hacia el crecimiento económico es eliminar la violencia como forma de ejercicio político, y ello implica incorporar al FMLN a la vida política, atendiendo algunas de sus reivindicaciones, ya que representan a diversos grupos sociales. En este campo se encuentran la Iglesia, la mayoría de las organizaciones sindicales y cooperativas (incluso algunas ligadas al PDC), y agrupaciones políticas de izquierda y de centro. En la medida en que aprueban la negociación efectiva con el FMLN, coinciden con él.

En virtud de esta confrontación de concepciones, el clima que precedió a las elecciones fue de una gran tensión: en el marco de los acuerdos de Esquipulas que recomendaban procesos de reconciliación y democratización, la violencia se había recrudecido, tanto como producto de la mayor actividad militar del FMLN, destinada a convencer a su adversario de la conveniencia de negociar,²⁵ como de una mayor represión por parte del ejército, el cual reeditaba masacres de civiles indefensos.²⁶ La Ley

²⁴ McClintock, John, "Insinúa Vides Casanova la posibilidad de un golpe de Estado en El Salvador", en *Excelsior*, 15 de febrero de 1989, p. 43-A.

²⁵ A partir de septiembre de 1988, la guerrilla emprendió una fuerte ofensiva contra posiciones del ejército, en varios departamentos del país (Cabañas, Chalatenango, Morazán, Usulután, San Miguel y La Libertad). ECA, "Crónica del mes. Septiembre-octubre", en ECA, *op. cit.*, núm. 480, pp. 955-958.

²⁶ E. C., "Masacre en San Sebastián", en ECA, *op. cit.*, núm. 480, octubre de 1988, pp. 940-945.

de Amnistía, dictada en cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas, había favorecido la liberación de opositores políticos, pero también había sido utilizada para excarcelar a miembros de las fuerzas armadas acusados de violaciones a los derechos humanos; los asesinatos con huellas de tortura y los crímenes políticos se hacían cada vez más frecuentes; las marchas y manifestaciones efectuadas para presionar por demandas, pasaron de ser vigiladas, a ser reprimidas.²⁷ Además, accedieron a los puestos de mando del ejército y de los cuerpos de seguridad oficiales identificados con la línea más dura.²⁸ El gobierno demócrata cristiano daba pruebas de su debilidad tolerando, sin denunciar, las violaciones a los derechos humanos, a las que tradicionalmente se había opuesto.

La participación —por primera vez desde que se iniciaran los intentos de recomposición de fuerzas— de organizaciones de izquierda fue un factor adicional que exacerbó la violencia política, ya que los escuadrones de la muerte y fuerzas derechistas encontraron una buena coyuntura para ejercer su acción y para seguir una táctica intimidatoria. Así, acusaron a Convergencia de ser una organización fachada del FMLN, presionándola para que renunciara públicamente a su alianza con aquél. De este modo, contribuyeron a desestabilizar y a señalar el restringido pluralismo del régimen democrático que defendían. Por otra parte, las perspectivas de negociación que abría Esquipulas, y sus recomendaciones de iniciar y profundizar procesos de reconciliación nacional, alentaron a las fuerzas y grupos sociales interesados en lograr la paz —entre otros, la Iglesia, los sindicatos, las agrupaciones de profesionales y estudiantes, a participar en un “debate por la paz” que fue promovido por el arzobispado de San Salvador.²⁹ El debate se convirtió en una presión virtual para el gobierno salvadoreño.

El clima de enfrentamiento político también se agravó en virtud de que el triunfo de la agrupación derechista ARENA en los comicios legislativos de marzo de 1988, le permitió controlar la Asamblea Legislativa,³⁰ además de la mayoría de las municipalidades del país. Así, pudo emprender iniciativas para ampliar su capacidad de control y debilitar más a la Democracia Cristiana, como la creación de la Comisión Investigadora de la Corrupción, y la reforma del Código Electoral. Entre otros cambios, las

²⁷ El clima de violencia y represión llevó al Parlamento Europeo a formular una severa resolución contra el gobierno salvadoreño en septiembre de 1988. ECA, “Crónica del mes. Septiembre-octubre”, en ECA, UCA, San Salvador, núm. 480, p. 958.

²⁸ M. A., “Siembra vientos y cosecha tempestades”, en ECA, *op. cit.*, núm. 480, p. 946.

²⁹ M. A., *op. cit.*, p. 947.

³⁰ Si bien el número de votos que obtuvo ARENA en los comicios de marzo de 1988 no le permitió obtener la mayoría en la Asamblea Nacional, el hecho de que un diputado del PCN —Néstor Ramírez Palacios—, renunciara a su partido y se incorporara a ARENA, permitió a esta organización ser mayoritaria. Cf. ECA, “Reflexiones jurídicas sobre el escrutinio final”, ECA, *op. cit.*, vol. XLIII, núm. 475, pp. 329-339.

enmiendas introducidas al Código flexibilizaron los requisitos de entrega de nuevas credenciales de votantes; modificaron la composición del Consejo Central de Elecciones; suprimieron los recursos de queja en caso de inconformidad con el resultado del escrutinio; introdujeron una imprecisa caracterización sobre la validez de los votos y reforzaron las sanciones para aquellas organizaciones que, sin estar registradas como políticas, efectuaran actividades de carácter político.³¹

En las condiciones de fortaleza con que ARENA compitió en las elecciones de 1989, la pregunta frente a los comicios era si este partido requeriría acudir a una segunda vuelta para que su candidato triunfara, y no si triunfaría. Sobre todo porque el rechazo de la propuesta del FMLN, al cerrar una alternativa, distanciaba también a votantes potenciales de otros partidos. Los resultados rebasaron las expectativas, ya que Cristiani obtuvo en la primera vuelta el mayor porcentaje de votos que ningún candidato haya obtenido en la década.

CUADRO 2

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1989

<i>Departamento</i>	ARENA	PDC	PCN	CD	<i>Otros *</i>	<i>Válidos</i>
San Salvador	147 691	97 252	5 962	18 205	6 056	275 166
Santa Ana	47 136	35 050	5 512	4 016	2 197	93 911
San Miguel	30 913	22 917	2 451	1 070	1 098	58 449
La Libertad	58 776	35 320	3 789	4 532	2 289	104 706
Usulután	26 459	14 953	2 165	806	1 174	45 567
Sonsonate	46 340	37 525	3 644	1 792	1 662	90 963
La Unión	16 114	16 286	1 416	284	966	34 782
La Paz	25 125	13 836	1 782	964	970	42 677
Chalatenango	14 058	10 852	1 765	376	1 296	28 297
Cuscatlán	24 280	8 266	1 443	1 078	803	35 870
Ahuachapán	28 882	20 645	4 022	1 527	1 494	56 570
Morazán	10 804	8 244	2 222	262	771	22 303
San Vicente	15 518	11 579	864	454	478	28 893
Cabañas	13 264	5 644	1 181	276	559	20 924
Total	505 370	338 369	38 218	35 642	21 479	939 078
Porcentaje	53.82	36.03	4.07	3.80	2.28	100.0

* En otros se incluye a AD, al MAC, a UP y al PAR.

FUENTE: Consejo Central de Elecciones, tomado de Montes, Segundo, "Las elecciones presidenciales de marzo de 1989", en *ECA, op. cit.*, núm. 485, marzo de 1989, p. 206, cuadro 2.

³¹ Departamento de Ciencias Jurídicas, UCA, "Las reformas al Código Electoral", en *ECA, op. cit.*, núm. 481-482, noviembre-diciembre de 1988, pp. 1053-1064.

CUADRO 3

RESULTADOS ELECTORALES DE 1988 Y 1989

	1988	%	1989	%
ARENA	447 696	48.1	505 370	53.82
PDG	326 716	35.1	338 369	36.03
PCN	78 756	8.5	38 218	4.07
Otros	77 581	8.3	21 479	2.28
CD	—	—	35 642	3.80
Total válidos	930 749		939 078	
No válidos	220 185		64 075	
Total	1 150 934		1 003 153	

FUENTE: Montes, Segundo, "Las elecciones...", *op. cit.*, cuadros 1 y 2.

La victoria de un partido derechista como ARENA, plantea varios problemas relacionados con el régimen político puesto en marcha para enfrentar la crisis. El primero se refiere al diseño de centro político que llevó a Estados Unidos a apoyar a la Democracia Cristiana. Hay diversos indicadores que permiten sostener que el régimen actual descansa, más que en la orientación política de los partidos que ocupan el poder, en el cumplimiento de una serie de procedimientos y mecanismos de acceso a las instancias de deliberación, en los límites interpuestos a sus formas de acción y en el mayor espectro de fuerzas incorporadas a la participación. La presión estadounidense ha sido eficaz para fijar ciertos límites al radicalismo salvador. Si bien el radical estilo del ejercicio político que utiliza la violencia como recurso y lenguaje no ha desaparecido y se recrudece en ciertos períodos —como lo prueban el asesinato de los jesuitas y las matanzas de civiles desarmados— también es cierto que para poder triunfar, ARENA debió retirar de la dirección a D'Abuisson y ampliar su capacidad de propuesta.

Por otra parte, la inflexión ocurrida en 1988 y seguida en 1989, con el notable aumento de votos de ARENA, el número menor de votos de la Democracia Cristiana y la continua disminución de votantes que experimentan las pequeñas agrupaciones, indican la posibilidad del afianzamiento de un sistema de partido oficial, cuya fuerza exceda en mucho

la de sus adversarios y, en ese sentido, tienda a excluirlos. La reforma al Código Electoral, que auspició ARENA en noviembre de 1988 con el propósito de tener un mayor control de los procesos electorales, puede favorecer esa tendencia.

Los datos del cuadro 3 sugieren que el aumento del caudal de votos de ARENA en 1989 se debe, con mucho, a que los simpatizantes de los partidos minoritarios de derecha se inclinaron en esta ocasión por Cristiani. En las elecciones legislativas de 1991 se verá si este desplazamiento del voto de derecha hacia ARENA se debió al carácter presidencial de las elecciones, o si se trata de una expresión del debilitamiento de esos partidos. No debe descartarse la posibilidad de que continúen actuando como organizaciones autónomas en caso de que obtengan un número de votos suficiente, ya que esto les permite presencia política y un espacio de los que carecerían si fueran absorbidos por ARENA.

Si bien la votación en favor de la Democracia Cristiana disminuyó de manera considerable respecto de la que obtuvo en 1985, logró mantener el porcentaje recibido en 1988. A pesar del fracaso y de su deterioro como partido en el gobierno, es el segundo receptor de votos del país. No es remoto pensar que el debilitamiento lleve a la DC a establecer nuevas alianzas.

Paralelo al debilitamiento del PDC, se halla el creciente deterioro del PCN, que en las elecciones de 1989 vio confirmarse la tendencia a la disminución de votos. Ello reduce las posibilidades de este partido de desempeñar un papel clave en la definición de la mayoría en la Asamblea Legislativa. Los datos del cuadro indican que tendrá que compartir ese papel con Convergencia Democrática.

Aunque la alianza de izquierda obtuvo un caudal de votos menor del que esperaba en las elecciones de 1989, el hecho de que lo haya obtenido en la confusa situación que caracterizó esos comicios, en la que el FMLN llamó a la abstención, organizó un "paro al transporte" y sabotó el suministro de energía eléctrica a raíz de que su propuesta fue rechazada, indica que cuenta con una base de apoyo de partida. El objetivo a alcanzar para Convergencia es convertirse en la tercera fuerza electoral, el cual sólo podrá lograr holgadamente si se logra la incorporación de la izquierda armada a la lucha política legal.

La mencionada tendencia a la configuración de un sistema de partido oficial y el hecho de que la izquierda cuenta con una indiscutible base de apoyo, permiten afirmar que la mejor protección que tiene el régimen salvadoreño para evitar repetir la experiencia de polarización de fines de los años setenta, es atender las demandas de negociación y acuerdo con el FMLN y dar pasos para resolver la confrontación en que se ha debatido el régimen salvadoreño a lo largo de la década de los años noventa.